

El nuevo Júcar-Vinalopó compromete la financiación aprobada por Bruselas

La UE exige que los acuíferos estén en equilibrio para 2012, objetivo que no se podrá cumplir porque 21 municipios deben seguir extrayendo agua de los pozos

F. J. BENITO

El nuevo trazado del trasvase Júcar-Vinalopó, cuya primera piedra se colocó la semana pasada en Llanera de Ranes (Valencia), compromete la futura financiación comunitaria del proyecto ya que el cambio de toma del agua impedirá cumplir, entre otras, con la primera condición impuesta por la Unión Europea el 13 de diciembre de 2006 para subvencionar las obras con 120,1 millones de euros: la recuperación de los acuíferos explotados. Cláusula que no podrá cumplirse porque el agua de Cullera sólo sirve para regadío, con lo que, según alerta un informe del Instituto Universitario de Geografía de Alicante, veintiún municipios del Vinalopó, con una población censada de 300.000 habitantes, están condenados a seguir extrayendo agua potable de los acuíferos para garantizar su suministro hídrico.

La UE exigió a finales de diciembre de 2006 a Medio Ambiente que en 2012 debe tener elaborado un plan de recuperación de los acuíferos de la Mancha Oriental y el Vinalopó para, según reza el texto de la comunicación firmada por Danuta Hüber, «conseguir paulatinamente la recarga y un equilibrio piezométrico» de los pozos. Un objetivo prácticamente imposible de cumplir en estos momentos debido a que el Ministerio de Medio Ambiente se ha negado a negociar la construcción de una doble toma que hubiera habilitado el envío de agua también para el consumo urbano, algo impensable con el caudal de Cullera.

La Comisión Europea aprobó la primera subvención para el Júcar-Vinalopó el 22 de diciembre de 2003, proyecto que también forma parte del Programa Operativo Regional Integrado de la Comunidad Valenciana (2000-2006) -formado por Consell y Ministerio de Economía y Hacienda- y cuyo primer objetivo era, precisamente, garantizar el abastecimiento de agua de la población. El 15 de junio de 2006, casi un año después de la suspensión del proyecto original, el Gobierno central informó a Bruselas de que tenía previsto modificar la participación comunitaria solicitada, enviando información adicional el 7 de noviembre de 2006 donde ya se comunicó la decisión de cambiar el punto de toma del agua, justificándola por la necesidad de establecer un caudal ecológico en el Júcar y de todas las necesidades de la cuenca antes de proceder al trasvase.

Por otro lado, según revela un estudio del Instituto de Geografía de la Universidad de Alicante sobre la disponibilidad de agua en la provincia, la poca calidad del agua del futuro trasvase compromete el futuro económico y social de 21 municipios, localizados en las comarcas del Medio, y Alto Vinalopó, y con un censo de población de cerca de 300.000 personas. El informe, en el que han trabajado también profesores de las universidades de Castellón y Cartagena, coordinados por el catedrático Antonio Gil Olcina, alerta de que el trasvase Júcar-Vinalopó desde Cullera dejará sin solución el aporte de 50 hm³ de agua potable, que deberán seguir extrayéndose para uso urbano e industrial de unos acuíferos sobreexplotados, ya que es inviable económicamente elevar agua desalada más arriba de Aspe y el agua del Azud de la Marquesa sólo sirve para el regadío agrícola. Un caudal



Un operario de las obras del trasvase en una imagen captada el día que se colocó la primera piedra

Servicios

-  [Enviar esta página](#)
-  [Imprimir esta página](#)
-  [Atención al lector](#)

[Anterior](#) [Volver](#) [Siguiete](#)

subterráneo que, además, no podrá seguir extrayéndose, en teoría a partir de 2015, con la entrada en vigor de la Directiva Marco del Agua de la UE que obliga a que todos los sistemas hídricos estén en equilibrio. El profesor Antonio Rico denuncia el riesgo que representa el Programa Agua «por basar en exclusiva el abastecimiento urbano de Alicante en las bonanzas de la desalación. En mi opinión es muy arriesgado depender de una fuente que, a su vez, puede quedar anulada ante cualquier fallo de energía eléctrica», subrayó ayer el catedrático de Geografía Regional de la UA, uno de los expertos en la gestión hídrica de la provincia, pero al que el Ministerio de Medio Ambiente mantiene vetado ya que no ha contestado ni sus alegaciones al cambio de trazado del Júcar-Vinalopó.

El problema de la falta de recursos hídricos en el Medio y Alto Vinalopó y buena parte de la Foia de Castalla es estructural, al tratarse de zonas que desde hace siglos tienen que abastecerse de unos acuíferos que han servido también para completar el suministro de parte de la costa provincial y Murcia. El caudal de agua subterránea renovable en el sistema de explotación Vinalopó-l'Alacantí se cifra en 67,5 hm³ aunque hay acuíferos que por su situación geográfica no pueden aportar ya sus recursos para regadío como sucede en Pinar de Camús o Barracones, o incluso para abastecimiento urbano como ocurre con el sistema Vinalopó con 5,15 hm³ al año.